



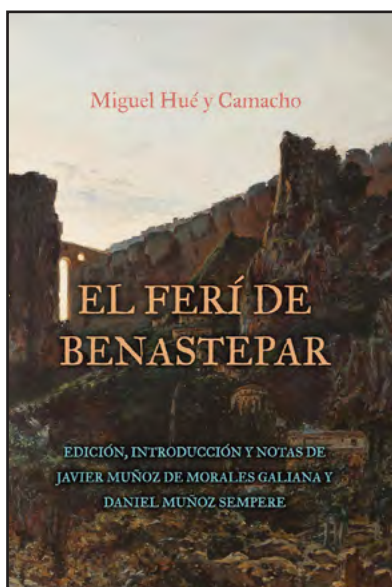
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Miguel HUÉ Y CAMACHO (2023), *El Ferí de Benastepar, o los moros de Sierra Bermeja*, Woodbridge, Tamesis Books (Colección Támesis, Serie B: Textos, 63), 312 pp. Edición, introducción y notas de Javier Muñoz de Morales Galiana y Daniel Muñoz Sempere.



El presente volumen ofrece una edición de *El Ferí de Benastepar, o los moros de Sierra Bermeja* del jerezano Miguel Hué y Camacho, llevada a cabo por Javier Muñoz de Morales Galiana y Daniel Muñoz Sempere y financiada por el proyecto *Idea de España e idea de Andalucía en los siglos XVIII-XIX*. Más concretamente, consta de un mapa de la Sierra de Ronda donde se ambienta el relato, un prólogo donde los editores estudian las cuestiones vinculadas a su datación, autoría, fuentes, temas y estructuras, seguida de la novela editada y anotada con aclaraciones al texto y se cierra con dos apéndices que recogen varias composiciones poéticas en torno a la historia que se narra.

Esta novela histórica nunca fue publicada y quedó en el olvido hasta que los editores la encontraron manuscrita entre los papeles de Serafín Estébanez Calderón en la Biblioteca Nacional de Madrid. Además, se conserva otro manuscrito completo en la Biblioteca Municipal de Jerez. Se enmarca dentro de la novela romántica decimonónica, en concreto, en las de temática morisca, ambientada en Sierra Bermeja (Ronda), donde el autor fue médico durante un tiempo. La obra, circunscrita en la primera rebelión de los moriscos granadinos (1499-1501), se centra en la historia de amor entre el cabecilla de Benastepar, caballero musulmán de origen noble, al que denominaban «el ferí», y Elvira, una joven cristiana.

La trama se inspira en *Les aventures du dernier Abencérage* (1826) de Chateaubriand, donde el amor entre los protagonistas es imposible porque profesan distintas religiones, situación que genera conflicto. De forma paralela, aunque partiendo de la imaginación del autor, se abordan temas como el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes, así como se incluyen detalladas descripciones de la geografía de la zona en torno a Sierra Bermeja y la forma de vivir en ella, dotada eso sí, de características exóticas.

Como decíamos, los editores encontraron la novela manuscrita entre los papeles de Estébanez Calderón en la BNE, pero al no ser autógrafo ni parecerse la grafía a la de Estébanez, los editores se plantearon la posibilidad de otra autoría. Siguiendo la alusión a la tertulia de Ronda y el perfil biográfico-literario de sus miembros, llegaron a la conclusión de que la novela es de Hué y Camacho, autor de otras leyendas y narraciones de temática andaluza. Ahondando en la escasa información sobre él, sabemos que casi toda su producción se encuentra inédita y sin estudiar. Además, tras consultar entre sus papeles personales conservados en la Biblioteca Central de Jerez de la Frontera, descubrieron que *El ferí de Benastepar* pertenece a una serie denominada *Las noches de Benaoján*, formada por cinco narraciones independientes argumentalmente, pero vinculadas por la temática histórica morisca y la misma ambientación geográfica. De ellas, solo se publicó la cuarta obra, *El castillo de Benadalid*, en 1839, bajo el pseudónimo de «el Andaluz» en un periódico.

Completan el corpus del autor otras obras como la novela *La hija de Abenabó* (la única publicada en vida), junto a las leyendas y una serie de comedias manuscritas que, pese a su desconocimiento para el público actual y el olvido de la crítica, lo encumbran como uno de los novelistas más brillantes del Romanticismo español. Sin duda, sus problemas de salud y económicos y su prematura muerte, tampoco favorecieron la fortuna literaria de este médico local, quien concibió la literatura como una vía de escape y de ingresos.

Quizá confiaba en que *El ferí...* le diera el éxito deseado, como prueba la pulcritud del manuscrito y que estuviera en manos de Estébanez Calderón, pues puede que Hué y Camacho le hubiera pedido respaldo literario. Sin embargo, que el manuscrito no esté firmado y que el primer borrador se halle incompleto, pues faltan veinte capítulos entre el 20 y el 40, parece contradecir esta hipótesis, pero es posible que se deba a los ataques contra la Inquisición, abolida en 1834, presentes en la obra, de forma que estuviera destinada a la circulación manuscrita y no a la imprenta.

A partir del prólogo de Hué y Camacho, sabemos que el autor quería aunar la geografía de la Sierra de Ronda y el pasado morisco, en torno a la sublevación de estos en 1500, en la línea del gusto por lo local del Romanticismo y el universo andalusí. De hecho, el propio Estébanez Calderón, entre cuyas posesiones se encontraba esta novela, fue un reconocido arabista en el siglo XIX. Esta atracción por el mundo morisco se dio también en Europa, como demuestran la obra de Chateaubriand que ya mencionamos y la *Chronicle of the Conquest of Granada* y *Tales of the Alhambra* de Washington Irving. Pero no se puede obviar que la novela morisca arranca ya en el siglo XVI con *El Abencerraje* y continúa la estela con una serie de obras detalladas por los editores de la novela.

Como sucede en muchas de estas narraciones, la frontera entre historia y ficción se difumina y el personaje del ferí oscila entre la realidad y la leyenda, ya que las propias fuentes sobre su figura son confusas. La mayoría de las crónicas parecen coincidir en que lideró la revuelta de la serranía de Ronda en 1501 y que pudo acabar con el jefe de las tropas castellanas, el ilustre Alonso Fernández de Córdoba, lo que obligó al rey Fernando el Católico a intervenir. Parece que Hué y Camacho pudo seguir de cerca la *Guerra de Granada* (1627) de Diego Hurtado de Mendoza, donde recrea la batalla donde se enfrentaron los dos bandos y el ferí, armado de valentía y destreza, venció a su oponente en un combate cuerpo a cuerpo.

En cualquier caso, la historia se nos narra desde la perspectiva del ferí de Benastepar, que decide vengar la destrucción de su pueblo a manos de los castellanos. Su nombre verdadero es Abenamet, cuyos padres fueron asesinados por los cristianos, hecho que lo acabó conduciendo a la vida marginal en contra de sus enemigos. Pero, a pesar de su lucha contra los cristianos, se caracteriza por la nobleza y sentido común, ofreciéndose así una imagen positiva de él. En medio de esa lucha, conoce casualmente a Elvira, una joven dama, acompañada por su padre y un tío que la asesora y ayudará en su relación clandestina con el ferí, cuando estos se enamoren después de varios encuentros. Pero la imposibilidad de la relación y la peligrosa situación de Abenamet, inmiscuido en constantes lances, dificultan su amor hasta alcanzar un final nada satisfactorio para ambos.

Además, la trama permite la aparición de múltiples personajes, tanto musulmanes como cristianos y de distintas clases sociales, desde el compañero gracioso y glotón de Elvira, el tío liberal y colaborador de ella o su padre, un hombre débil y con poca atención hacia su hija o fray Silvestre, un clérigo depravado que abusa de jóvenes indefensas. Este último personaje permite a Hué y Camacho introducir un mensaje antiinquisitorial, ya que pretendía denunciar a Elvira para aprovecharse de ella.

Por supuesto, la novela da cabida al costumbrismo, con detalladas descripciones de costumbres, gastronomía y orografía de la zona donde se enmarca la historia. A nivel narrativo, la obra no se desarrolla en orden cronológico, sino que hay saltos temporales y espaciales que obligan al lector a ir construyendo la historia mientras avanza.

En definitiva, nos encontramos ante una edición e introducción cuidada, llevada a cabo por dos investigadores especialistas en novela decimonónica, que han rescatado del olvido una interesante novela que aborda un tema tan humano y universal como el amor imposible en un contexto convulso como lo fue la revuelta morisca después de la conquista del reino nazarí. Tampoco podemos obviar que el relato ofrece un valioso documento testimonial sobre costumbres y caracteres que, aunque no idealiza a los musulmanes, tampoco los vitupera, sino que los enmarca dentro de un conflicto fronterizo en el que los principales perjudicados acabarán siendo los jóvenes enamorados.

Carmen SANTANA BUSTAMANTE
<https://orcid.org/0000-0001-6881-5992>

